



LA UCA
DE MANAGUA:
UN AÑO DE SILENCIO & AUSENCIAS





“Un día más es un día menos”

Salvador Cardenal

El día que decretaron el cierre de la Universidad Centroamericana, Nicaragua entera se quedó en silencio porque se apagaba su último aliento esperanzado en el conocimiento, la libertad y la justicia. Y, como una advertencia de la Teoría del caos, dos días después, en medio del llanto por la pérdida, mujeres y hombres se movilizaron para asistir a los sacerdotes jesuitas que habían sido expulsados de su casa en Villa Carmen, literalmente con lo puesto. Esa fue quizás la mejor muestra de resistencia del último bastión de la autonomía universitaria en el país.

Viendo en retrospectiva la experiencia de estos años de encajar los golpes contra el pueblo nicaragüense desde la UCA de Managua, se hace evidente que necesitamos fortalecer nuestra conciencia colectiva sobre la autonomía de la educación superior para asumirla plenamente. Es decir, para responsabilizarnos como nación del legado de libertad que ella trae consigo, que nos lleva inmediatamente a pensar en su desarrollo y preservación; para que tenga un espacio permanente en la discusión del espacio público. Si eso hubiese sido así, no habiéramos permitido la pérdida paulatina de la UNAN, que quizás empezó en la década de los años ochenta. Fuimos el último país de América Latina continental en alcanzar la autonomía universitaria y el primero en perderla.

Y sin embargo, la UCA pervive en la conciencia de sus estudiantes. Sirva, pues, esta recolección de poemas que expresan la pérdida como un homenaje a su recuerdo entrañable. San Ignacio de Loyola sigue de pie, incólume en la UCA, posando su mirada esperanzada en el lago Xolotlán porque, a pesar de todos los desmanes que a diario se cometen en ese campus, confía en la certeza del retorno de la paz con justicia. Los jóvenes universitarios esperan ese día con impaciencia; se lo debemos. Definitivamente, un día más es un día menos.



Taranga Roja Migratoria II

Por Orlando Stephen



El pasado en el presente.

El viento murmura, enredándose en la soledad de cada aleteo,
dibujando tu destino en un mapa que solo el cielo entiende, una línea
trazada, imperturbable, imposible de borrar.

Desde la orilla de mi pensamiento, te observo. Eres una figura que se
desvanece en el horizonte intangible como el sueño de tocar el sol, y
alcanzarte sería intentar encerrar el viento en mis manos.

De norte a sur, cruzas los cielos
como una corriente que serpentea en busca de su cauce. Arrastras las
impurezas que la lluvia dejó caer,
lágrimas que mi alma desnuda acoge en silencio.
Tu plumaje real, bañado en escarlata es el fuego que arde sin
consumir, tras la danza de tus picos en mi ser,
cortas, remoldeas, consumes y te alejas.

Pero ahora, ave de alturas que desconozco, cargas con mi sangre y
con mis miedos como un estandarte en tu vuelo,
un peso silencioso de admiración,
un amor que se oculta entre sombras.

Y en el transcurso del tiempo, me encuentro mirándote, amándote en
la distancia, dejándote ser, porque eres ave migratoria y
tu viaje ha sido eterno, llevando contigo no solo mi alma, sino también
el eco de mi amor,
una ofrenda que se disuelve en los cielos. 08/2024

Despedida inconclusa

Por Charlajo

Me gusta regresar a mis días gloriosos, rodeada de gatos maullando,
amparada por la sombra gracias al bosque frondoso y a las rabinetas
sin sentido por mi horario de clase.

Internamente, sabía que debía valorar cada momento, empapar me de
todo el conocimiento,
dejar el miedo atrás para hacer cosas nuevas,
vivir con intensidad todo lo que un día se acabaría.

No tuvo el final que esperaba, ni siquiera tuvo desenlace;
todo nos fue arrebatado en segundos, cercanas metas destrozadas
por la egolatría.

Sudores, lágrimas y esfuerzos ignorados; fachadas ultrajadas al
anohecer, venganza fraguada al izar una bandera;
y el adiós a mi universidad que nunca pude dar.

Tengo sueños estancados en el nudo de mi garganta, esperanzas
quebrantadas en aquellos muros,
páginas inconclusas porque no acabaron de escribirse y alegrías
honestas que ahora se convierten en lágrimas.



Cementerio de esperanza

Por Mond

Extraño un lugar que ya no existe, añoro a personas que ya no están. Los ecos de las voces retumban en mi cabeza y me dicen que ese sitio era mío.

Me siento perdida en este espacio, soñando con sombras del pasado, queriendo volver a cuando era feliz, queriendo atrapar ese momento en donde nuestros sueños eran posibles.

A lo lejos, el edificio solitario me recuerda a mi hogar, pero ahora solo es un bulto de concreto con un sentido vacío, usurpado por viles garras del mal.

Me asfixio y solo quiero escapar. Y entonces veo la Nicaragua cementerio, con las casas-tumbas de algunos que soñaron la vida aquí, pero no vieron más opción que volar y dejar este herido país.



Floresta robada

Por Te dejo azul

No estoy lista para afrontar las sombras de la noche,
ni para dejar mis cuadernos y encarar un nuevo génesis.

Sigo viendo los meses sin entender la naturaleza de mi duelo,
sin encontrar una salida, solo banderas acorralándome en cada esquina.

El corazón me sigue doliendo; tan seca, tan vacía me siento.

Ahí fue el origen de mi trayecto, mis futuros versos
y mi descubrimiento.

Tenía tiempo de no regresar a la poesía ni pulsar el teclado, pero
cada día me asfixio un poco más.

Este verano,
el olor de la floresta no volverá, porque mi casa ya no es mi casa; ahora
es un alma robada.



Ta cara la salud

Por Volar con Alas

Yo no odio a Daniel Ortega ni a Rosario Murillo,
no siento odio por algo que tenga esqueleto de latifundio. Mi amore,
tampoco les amo.
Ellos me transmiten incoherencia, carencia, apariencia.
Puedo decir que no pueden compartirse la mitad de una pitahaya sin
volarse 40,000 neuronas. Además, odiar me eleva el cortisol.





Prosema sin título

Por Annabelle Lee

Como un sueño, un rayo, un golpe de luz no pide permiso por existir. El viento me hace llorar, la jaula de esta, mi realidad, me ahoga el llanto; suprime mi pecho una autoridad con garras de ave carroñera. Yo soy la indefensa, protesto en anonimato y lloro a escondidas para no ganarme una celda.

Antes tenía la compañía de ustedes: árboles esqueléticos, libros, poetas, discípulos, maestros, luminarias verdes por la noche, y el sol pintaba las paredes por las mañanas.

Me arropaste de conocimiento; tu seno le dio un sentido a esta vana existencia carente de criterio.

Intangibles memorias nos roban la existencia, aquí donde ya no hay gritos por democracia, bajo la penumbra de una inmundada bota militar, autoritaria, con ácido existir; el poder y sus efectos en los débiles hombrucitos por una gota de gloria.

¿Qué más es la vida sino la espera de la muerte? ¿Qué es más la muerte sino el descanso de la vida?

“El hombre ju”, que vierte sabiduría de arriba hacia abajo, que forma y enseña, que no aplasta ni cercena individualidades, sino que eleva y transmuta.

Tu recuerdo envenenó mi agosto, dejándome lejos de mi alma. Entonces fui impura, mi pluma seca y “terrorista”, ferozmente indiferente con la injusticia, hoy escribe, escribió, escribirá.

También se retuerce mi corazón, el cadáver sin sepultura. En medio de un silencio olvidado, reposé mi alma junto a ti, alma mater. Ahora que estás a kilómetros de distancia por fin reconozco tu presencia.

En una habitación me ataca tu recuerdo de golpe en cualquier trago de realidad obscena; entre el gentío te echo de menos. Usurparon aquellos que dicen ser hijos de esta patria, aquellos que dejaron a madres sin hijos. Nosotros, los de entonces, recordaremos tu legado, y en busca de la libertad encontramos la muerte, el secuestro, el asedio, el abuso de poder, destierros, confiscaciones.



Cajinazo

Por Shayla A.

Una mente llena de tragos amargos, como un cajinazo; yo, una chavala entre paredes de hojas del saber, con alegría y una esperanza recuperada, todo se fue.

Con los pies llenos de callos, atrapada entre la necesidad y el deseo, entre la presión de que voy tarde hacia algún lugar, fui llorando con papeles en mano, pensando que ya no podría rendirme, que ya no es tan fácil solo decir “quiero morir”, y entre miles de opiniones, hacer la mía, porque ya no confío, porque el miedo y la duda se fueron sembrando. Estoy en una tierra infértil, infértil de sueños juveniles, infértil hasta para los hijos que no tengo.

Por culpa de toda una historia, por culpa del narcisismo, yo me he quedado sin saber, sin verdaderamente aprender, porque el miedo me está volviendo cobarde; miedo a ser una chavala valiente. Que sí, dicen que es común a esta edad temer a lo desconocido. Parece imposible conocer Nicaragua en profundidad, y si mi propio país no se conoce, ¿qué me queda a mí? Migrar entre dos tierras, esperando que la esperanza sea suficiente, esperando que el amor me roce la piel, que el deseo de aprender me sea más grande que la cuota de un cuarto con poco espacio para una cama y un par de zapatos, y que todo esto me sea suficiente, suficiente, para no morir en una tierra que sí me deja respirar.

La instantánea en la UCA

Por Fr. M. Jonás OCSO

Odiaría confesarte que perdí la instantánea que me tiraste
con vos en la capilla de
Nuestra Señora de Guadalupe.
Decir que la guardé entre mis papeles,
en espera de enmarcarla,
y desechando documentos, se habrá ido con los recibos
y memorándums.
Prefiero decirte que mantengo la esperanza
de encontrarla años después, cuando abra un libro
sobre teatro o
abra un cajón buscando un botón,
y me recuerde cuanto te quiero.

Tendré la instantánea, tendré el marco,
y tendré una pared
de donde colgar la memoria.



Calígene

Por Hadassah

El viento acaricia mis mejillas con regocijo.
Parpadeo porque la repentina brisa me desconcierta.
Escucho risas a mi alrededor y mi corazón empieza a latir desenfrenado.
Las voces se pierden entre ecos bulliciosos que resuenan las vigas del enmaderado.

Una ola de emoción me invade y entonces empiezo a ver con claridad:
el verde de los árboles, el azul de las paredes, el olor a tierra mojada, el sonido de libertad.

Veo a mis amigas, quienes me saludan con alegría mientras caminan hacia mí. Veo a los gatos jugar entre las hojas secas. Veo a una joven acariciando a un perro mientras le comparte un trozo de su emparedado. Veo a colores, porque mis ojos aún no creen lo que ven. Veo mis sueños, veo mi vida.

Quiero gritar porque no puedo creer que me encuentre aquí, en el lugar donde empecé a forjar mi futuro, donde mis lágrimas dieron fruto, donde los recuerdos recuperan su luz.

Intento memorizar nuevamente todo lo que está a mi alrededor; cada pincelada, cada detalle me resulta igual de magnífico que la primera vez. Sin embargo, la neblina que surge de la nada y avanza como el fuego me devuelve a la realidad.

De pronto, y sin poder evitarlo, me veo consumida en las tinieblas que amenazan con absorberme, con destruirlo todo y reducirlo a cenizas.

Busco una salida, un pequeño rayo de esperanza, pero todo lo que encuentro es silencio, frío y oscuridad.

Un ruido espeluznante sale de mis labios mientras intento aferrarme a algo, pero después de tantos intentos fallidos, dejo que la desesperanza me consuma.

¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí? Alumbra mis ojos, para que no duerma de muerte; para que mi enemigo no diga: “Lo vencí”.





Tríptico del ocaso

Por Xóchitl Montenegro

Bosque de pilares ausentes

Hasta los pájaros huyeron de sus nidos ante el torbellino de viento caluroso y seco que arrastra la interminable tormenta de polvo enceguedor en este agosto de sequía

El guayacán sexagenario ha caído,
y los polluelos perecieron bajo el peso del desamparo. El
gavilán planea solitario en el bosquecito,
buscando con angustia a su pareja, su casa
sus recuerdos.

Las lechuzas temen
la larga noche sin luna,
escondiendo sus caras blancas en las palmeras.
Ya no puede la zarigüeya rodear al fuego con su cola en
ingenuo ofrecimiento
ante la amenaza del depredador mayor.

Las bandadas de chocoyos
se niegan a alegrar las mañanas del pitayal. Las flores languide-
cen en la espera inútil para volver a alimentar a los colibríes

Desolación

Recordaba la estudiante la tarea: la escritura de un caligrama
con la escurridiza palabra, a pesar de la generosidad del
diccionario.

¿Cómo se puede alcanzar
el entendimiento cabal del logos, ante los ofrecimientos de la
adolescencia tardía,
frente a las promesas de la vida?

Ahora,
con el peso de la destrucción,
se ha sumergido
en su comprensión absoluta.

Tarde calurosa de sábado

El predador mayor apura la vida, mientras sus presas se adentran en ciegos túneles para no ser percibidos: la nobleza arrebatada al espíritu.

El sol no se mueve del cénit; las gotas de rocío
se niegan a traer la gloria de aromas pretéritos:
el dulzor de las naranjas,
las piñuelas florecidas en los caminos.
El arpía desciende en el crepúsculo arrebolado, mientras los
chichiltotes despiden al día
con la misma vieja, aunque renovada, desesperanza.
El bosque apenas atina a reverdecer en el país de la tierra baldía,
de los pozos sin agua, de los árboles yermos.
El predador mayor apura la vida,
y con cada bocanada de río que se traga, se acerca más a su
propia extinción.





Un poemario escrito por estudiantes de la
Universidad Centroamericana (UCA) de Nicaragua.
Diagramación, corrección y distribución
con el apoyo de **DIVERGENTES**.

Permitida su reproducción y distribución
respetando los derechos de autor.

Agosto 2024

